

# Los relatos de vida en la reconstrucción histórica de organizaciones sociales

*Nicolás Rodríguez*\*

*Rafael Reygadas*\*\*

*Cinthya López*\*\*\*

*Silvia Mendoza*\*\*\*\*

## *Resumen*

Este trabajo pretende situar ciertas discusiones teóricas y metodológicas en torno a la reconstrucción histórica de organizaciones sociales. Transita desde el paradigma de ciencia en el que se inscriben este tipo de intervenciones –sus lineamientos éticos, políticos y estratégicos–, y desarrolla un enfoque metodológico y técnico operativo posible para dicha tarea. Lejos de clausurar el debate se intenta profundizar en cierta lectura del lugar a desplegar como universitarios en diálogo con organizaciones sociales, las reconstrucciones históricas como un posible aporte a realizar, y propone un instrumental técnico para el mencionado trabajo: los relatos de vida. Al mismo tiempo que busca sedimentar algunas reflexiones emergentes de las prácticas académicas en conjunto con organizaciones sociales, intenta ser una herramienta para la problematización y acción colectiva. Se pretende entonces generar un material que colabore en la construcción de nuevas relaciones sociales que resitúen a los sectores más postergados como sujetos de derecho.

*Palabras clave:* organizaciones sociales, reconstrucciones históricas, relatos de vida.

\* Profesor-investigador, Universidad de la República, Uruguay [nicolasr@psico.edu.uy].

\*\* Profesor-investigador, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [reygadas@laneta.apc.org].

\*\*\* Licenciada en psicología, UAM-Xochimilco [ivel.lopez.4@gmail.com].

\*\*\*\* Maestra en desarrollo rural, UAM-Xochimilco [sinretazos@gmail.com].

*Abstract*

This work aims to establish some theoretical and methodological discussions about the historical reconstruction of social organizations. Transits from the paradigm of science involved in this type of intervention, its ethics, policy and strategic guidelines, and develops a methodological and technical approach. Far from closing the discussion it looks for further analysis of the role to play as university in dialogue with social organizations, historical reconstructions as a possible contribution to make, thus proposing a technical tool for this work: life stories. At the same time, it looks to settle some elements emerged from academic practice together with social organizations, seeks to be a tool for reflexion and collective action. Finally this material intends to assist in the construction of new social relations, to collocate subaltern groups as subjects of rights.

*Key words:* social organizations, historical reconstructions, life stories.

**Introducción**

El presente artículo intenta abordar la relevancia de los relatos de vida en la reconstrucción histórica de organizaciones sociales, en particular de aquellas que generan movimientos instituyentes,<sup>1</sup> nuevas formas de ser y estar en el entramado social tendientes a transformar las actuales situaciones de inequidad política, económica y social.<sup>2</sup> Organizaciones encaminadas a instituir lo *inédito viable* (Freire, 1993),

<sup>1</sup> Por movimientos instituyentes se hace alusión a iniciativas sociales públicas que parten del establecimiento de un límite frente a las condiciones histórico sociales en que han vivido personas, grupos o comunidades, e inician nuevos caminos a partir de un sueño activo por otro mundo posible. Asimismo, generan significaciones imaginarias sociales radicales y a través de su capacidad de creación despliegan estrategias, prácticas y alianzas para transformar su realidad.

<sup>2</sup> “En la historia, desde el origen, constatamos la emergencia de lo nuevo radical [...] tenemos que postular necesariamente la existencia de un poder de creación, una *vis formandi*, inmanente a las colectividades humanas como a los seres humanos singulares” (Castoriadis, 2002:94-95).

que si bien aún no tienen un peso significativo en la agenda pública, poseen una importante influencia en sus territorios, y prefiguran las relaciones que buscan crear para el mañana en el aquí y ahora de sus prácticas políticas. Organizaciones que por estas características no se encuentran en el centro de atención de la academia ni de los medios masivos de prensa, que en general ponen su foco en aquellas que tienen relevancia política, que disputan hegemonía a nivel social, que poseen una trayectoria histórica prolongada en el tiempo y que son referencia a nivel del campo popular.

Para el abordaje de este campo de lo social se considera a los relatos de vida como un herramental técnico fundamental para la reconstrucción histórica de ese tipo de organizaciones. Dicho herramental, proveniente del método narrativo biográfico, no se orienta a generar una historia oficial y *verdadera* de las mismas, sino historicidades del pasado, lecturas de los contextos sociohistóricos en los que los sujetos transitaron, con el cometido de resignificar sus pasados y colaborar en la generación de proyecciones a futuro. La identificación de las personas referentes en el proceso de construcción histórica de determinada organización, permite, a partir de una descripción densa, acceder a lo momentos más significativos de la misma, a los acontecimientos que marcaron un antes y un después en el devenir organizativo. Es por esta razón que si bien el relato de vida se centra en uno de los actores de tal desarrollo, posibilita tener una acercamiento a las historias de mayor relevancia que conforman a la organización de la que el actor es parte y a la realidad sociohistórica en la que se ha desarrollado.

En el presente trabajo se realiza un recorrido de lo general a lo particular, desde la estrategia académica de desarrollo de vínculos con organizaciones sociales y civiles, hasta develar las diversas implicaciones que surgen en las reconstrucciones históricas y los relatos de vida como una herramienta específica para tal fin. En un primer apartado se ubica brevemente la perspectiva político-académica desde la cual se entiende pertinente impulsar trabajos de cooperación y promoción en conjunto con organizaciones del campo popular. Se delimita una propuesta de lineamientos estratégicos hacia donde pueden tender las inserciones en

organizaciones sociales, y se realiza una lectura crítica de las pretensiones de neutralidad provenientes de ciertos ámbitos académicos.

Posteriormente se explicita por qué trabajar sobre la historia de las organizaciones sociales, qué sentido tiene y qué objetivo académico específico persigue.

Por último se aborda la técnica de los relatos de vida, en qué método de investigación se inscriben, cuáles son sus características principales, y el lugar de la entrevista en las mismas.

Este ensayo teórico metodológico busca ser síntesis de un cúmulo de intervenciones sociales, un punto de llegada en el esfuerzo por problematizar y producir conocimientos en torno a dichas intervenciones.

### **Acerca de la intencionalidad político académica del trabajo con organizaciones sociales**

Porque ya vimos que no hay otra solución, los problemas de nosotros están en nuestras manos, y ellos deben de entender que la solución está en sus manos, como pueblo.<sup>3</sup>

Cada vez más en América Latina las organizaciones y colectividades sociales demandan mayores niveles de inserción en la cuestión política, ya sea desde un lugar de resistencia ante lo que viene dado o desde el pasaje a la ofensiva con la elaboración de propuestas. Diversidad de realidades se manifiestan en dichos ámbitos organizativos de lo social, pero comienza a avisarse una reapropiación del espacio público tendiente a la construcción de poder popular.

De este modo, a la hora de trabajar con estos sectores sociales es necesario problematizar en relación al cómo posicionarse como universitarios, hacia dónde se orientan las prácticas y reflexiones académicas, ya que de forma más o menos explícita, existen ciertos cometidos que se buscan alcanzar. Por más que se insista con la

<sup>3</sup> Saúl, dirigente del movimiento campesino de la Huasteca Hidalguense.

neutralidad como rasgo fundamental del pensamiento y de la acción científica, todo profesional posee una concepción de hacia dónde debe encaminarse la sociedad y de qué forma debe realizarse ese camino desde sus inserciones particulares. En especial el trabajo con organizaciones sociales se enmarca en estrategias macro, objetivadas o no como tales, que pautan un modo particular de ser y estar en esos espacios.

Raúl Anzaldúa afirma que el empirismo positivista instituyó que la producción de conocimiento científico es una reproducción en espejo de lo que es concebido como real, siendo la teoría una constatación de la misma, una comprobación y reiteración de leyes que son descubiertas científicamente. Por el contrario, el autor sostiene que desde el proceso de construcción del objeto de investigación –que puede compatibilizarse con el de intervención– las teorías explícitas o implícitas ya están configurando el campo desde donde se realizarán determinadas opciones metodológicas y analíticas. Es así que el acercamiento a la realidad social ya se encuentra transversalizado por la conjunción de intuiciones, prejuicios, nociones, categorías y conceptos (2009), así como por los convenios explícitos entre organizaciones sociales y académicos. A éstos se integran las motivaciones estratégicas de los diferentes actores o investigadores que intervienen en el campo de lo social, pues estas prácticas y modos de actuar nunca están exentos de orientaciones, de suscripciones políticas y de intencionalidades académicas. Las pretensiones de neutralidad han formado parte del discurso científico hegemónico en Occidente, alejándose de esta forma las posibilidades de promover la generación de transformaciones del orden de las cosas desde el campo académico. Parte del pensamiento positivista occidental avanzó de la mano de la consolidación del capitalismo como *régimen social*<sup>4</sup> dominante. Bajo este discurso científico la ciencia ha colaborado en el avance de las formas de acumulación y concentración de las riquezas, desvalorizando

<sup>4</sup> Se entiende por *régimen social* la relación entre la producción y las relaciones que en ésta se establecen, con la organización global de la sociedad. Dicho régimen es inherente a la institución adoptada por la sociedad y es simultáneamente su posibilidad de producción (Castoriadis, 1986).

y colocando en un lugar marginal a la producción de conocimientos de voluntad transformadora.

La aparente neutralidad del objeto de investigación –así como el de intervención– no resiste a los procesos de desnaturalización de la realidad, que emergen de la problematización de la misma. Ésta habilita el logro de mayores niveles de objetivación de los intereses puestos en juego en dichos objetos (Anzaldúa, 2009). La reflexión sobre los referentes teóricos y las diferentes discusiones epistemológicas en torno a los mismos, el análisis crítico de los distintos modos de producción de conocimientos, y la problematización de lo que se pretende investigar, son necesarios para la delimitación de una postura a adoptar (Anzaldúa, 2009).

Es así que corresponde explicitar cuál es la estrategia en la que se enmarca este trabajo y las intervenciones que se realizan a partir de estas conceptualizaciones, es decir, dar cuenta de la intencionalidad político académica de las mismas. Se suscribe a la perspectiva propuesta por José L. Rebellato (1996), que la plantea como una apuesta a la transformación de la sociedad actual en una dirección donde no exista ni dominación ni condiciones de exclusión, donde todos los sujetos encuentren satisfacción a sus necesidades y donde se desarrollen procesos de ejercicio de saber-poder por parte de los sectores populares.

Dicha intencionalidad político académica está orientada a colaborar en los procesos de transformación profunda de la sociedad, promoviendo acciones tendientes a consolidar una *democracia radical*. En este sentido y en una obra posterior, José L. Rebellato (1999) en conjunto con Pilar Ubilla definen a la *democracia radical* como el ejercicio consciente de la ciudadanía, donde toda persona aprenda a ser gobernante y se promuevan todas las formas de autogestión popular.

Se propenderá a que la sociedad organizada sea quien realice las propuestas y se adueñe de su propio destino, autorepresentándose, ejerciendo democracia. Paulo Freire (1964) plantea que las sociedades aprenden la experiencia democrática, haciendo democracia, vivenciándola. Es así que manifiesta que de la inexperiencia democrática se transita por ejercicios democráticos que generan aprendizajes, mejorando la inserción en el escenario público y la reapropiación de éste por parte de los sectores populares.

Para cumplir con tal fin, la estrategia coherente con esta perspectiva de entender a la democracia, es la construcción de poder por parte de los sectores populares, promoviendo y respetando la autonomía de los mismos y problematizando conjuntamente el conocimiento producido a la luz de la práctica transformadora. En este sentido, J.L. Rebellato y P. Ubilla (1999) entienden a esta estrategia como parte de un proyecto político-académico de profundo compromiso con la democratización del poder. Para esto proponen partir de las asimetrías existentes en el actual contexto sociohistórico, con apertura al análisis colectivo de las mismas, a su problematización, para generar procesos de transformación en las relaciones sociales de dominación. La estrategia de construcción de poder popular está siendo fuertemente desarrollada en Argentina por parte del Frente Popular Darío Santillán, movimiento social urbano donde confluyen intelectuales, trabajadores y trabajadoras con discursos y prácticas orientadas al cambio social.<sup>5</sup> En Brasil, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST), si bien no se posiciona desde la estrategia de construcción de poder popular, también ha trabajado en fortalecer la incidencia de los sectores populares en el destino, modo y características de la producción agropecuaria de ese país desde 1983. En él también confluyen sectores intelectuales, de trabajadores y trabajadoras, de campesinos y campesinas, que bajo el proyecto de la soberanía alimentaria, realizan prácticas cotidianas y de largo plazo de características transformadoras.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Este movimiento social de características urbanas aglomera a diferentes organizaciones sociales: cooperativas de producción, agremiaciones de trabajadores y de estudiantes, trabajadores desocupados, colectivos de intelectuales, entre otras. Surge en Argentina luego de la crisis económica y política del 2001, y su estrategia de cambio social pasa por la construcción de poder popular a partir de la conjunción de experiencias territoriales y de masas. Su heterogeneidad y diversidad en el marco de una acción unificada hacen que este movimiento sea referencia para distintas experiencias de organización popular en todo el mundo. Para conocer más sus reivindicaciones y propuestas véase página electrónica [<http://www.frentedariosantillan.org>].

<sup>6</sup> El MST surge de la confluencia de la teología de la liberación y de la educación popular en la década de 1980, en la actualidad posee alrededor de tres millones de integrantes y dentro de sus reivindicaciones principales se encuentra la Reforma Agraria. Se ha configurado como uno de los movimientos sociales rurales más importantes del Cono Sur, y al mismo tiempo que trabaja por transformar las situaciones de inequidad e injusticia social, construye nuevas relaciones sociales y de producción signadas por la autonomía y la ayuda mutua [<http://www.mst.org.br>].

En el caso de México, las comunidades autónomas zapatistas de Chiapas, México, también son ejemplo del avance de las clases subalternas en especificar y limitar el ejercicio de poder, en la disputa de la hegemonía económica, política y cultural a las clases dominantes. El reciente Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, que comenzó en México en marzo de 2011, a raíz de más de 40 mil ejecutados en las acciones entre el ejército y el crimen organizado con un saldo creciente de víctimas civiles y de violaciones sistemáticas a los derechos humanos, se despliega como un movimiento ciudadano pacifista, inspirado en la no violencia gandhiana, en el que confluyen personas, movimientos, intelectuales y academia, para exigir cambios en el rumbo económico y político del país. Cabe preguntarse la procedencia de los intelectuales cercanos a este tipo de movimientos sociales, su rol en los mismos, su vinculación con el ámbito académico y el tipo de prácticas que llevan adelante. Por lo pronto forman parte de estos procesos de transformación social y hacen dialogar su saber con el de los sectores populares.

De este modo, se propone entender a las prácticas académicas en diálogo con las organizaciones sociales, sean éstas de investigación o de intervención, desde una interrogación profunda en relación con su orientación, las teorías de referencia y los objetivos planteados, las metodologías empleadas y los efectos buscados. En definitiva se trata de problematizar en torno a la intencionalidad de la ciencia, los paradigmas en los que se sostiene y la forma en que los mismos se emplean. La lectura crítica en torno a las pretensiones de neutralidad de las investigaciones y de las intervenciones científicas, y el posicionamiento político académico expuesto, no es más que el producto del análisis de la implicación,<sup>7</sup> que es parte y condicionante de la producción intelectual (Lourau, 1970). Este proceso puede ser individual o colectivo, e incluye al análisis *in situ* en la situación de investigación (la relación con el entramado

<sup>7</sup> Según Roberto Manero, por implicación se entiende al conjunto de compromisos, consciente o no, explícitos e implícitos, de naturaleza teórica, metodológica, social, ética, cultural, política, de género y generacional, que atraviesan a las y los investigadores o personas que intervienen en un terreno específico e inciden en su forma de operar o trabajar, de destacar o invisibilizar diferentes aspectos de las problemáticas encontradas (Manero, 1995).

institucional donde se desarrolla), así como el análisis de la relación con la institución científica (el lugar a ocupar en esta institución y las opciones que se toman en el proceso de producción de conocimiento) (Manero, 1995). Este proceso doble, situado e histórico, explicitado en el marco del trabajo en conjunto con organizaciones sociales, es la condición de posibilidad para pensar la investigación/intervención con claridad estratégica y ajustada a determinados fines.

### **Memoria e historia de organizaciones sociales: metas y desafíos**

[...] lo importante es que se diga lo que pasó ahí, realmente estábamos viendo el año pasado, en una de las reuniones [...] estábamos platicando de por qué nosotros los pobres no se da a conocer ampliamente lo que tenemos, lo que sucede con nosotros, y por qué los demás, los que tienen posibilidades, siempre están en la pantalla, diario, de lo que está pasando, de lo que ellos tienen, lo que ellos hacen, etcétera, y nosotros definitivamente estamos excluidos de toda esa posibilidad de que sepan que vivimos.<sup>8</sup>

El trabajo sobre la reconstrucción de la historia de las organizaciones sociales se enmarca en el proceso de colaboración con el fortalecimiento de los ámbitos sociales y en la construcción de poder popular, pensada esta última como estrategia macro de la inserción en dichos ámbitos. El poder en tanto ejercicio (Foucault, 1971) implica poseer los elementos necesarios que potencien la acción social de forma organizada y que fortalezcan la toma de decisiones sobre la cosa pública. El autoconocimiento acompañado de procesos de reflexión crítica sobre los modos de hacer, posibilita que los colectivos produzcan condiciones de visibilidad sobre sus acciones pasadas y los elementos que constituyen su presente. Reconstruir históricamente los procesos vividos desnaturaliza los estereotipos y dota de sentido al aquí y ahora, en la medida que se problematizan sus condiciones de producción. Este

<sup>8</sup> Saúl, dirigente del movimiento campesino de la Huasteca Hidalguense.

autoconocimiento favorece la emergencia de procesos de autogestión, donde las organizaciones o espacios comunitarios desarrollan una deliberación crítica sobre sí mismas, así como la posibilidad de instituir sus propios modos de devenir en el mundo.

Como se menciona en la introducción de este trabajo, las organizaciones de características instituyentes, que se encontraron y se encuentran desarrollando procesos contrahegemónicos, pero que no tienen aún una presencia significativa en la agenda política, no son motivo de atención por parte de la academia. Ésta ha optado por investigar sobre organizaciones de referencia a nivel del campo popular, que tienen incidencia en el campo político o que fueron significativas en el proceso histórico de la sociedad, por ejemplo centrales de trabajadores, asociaciones estudiantiles, movimientos sociales campesinos o indígenas, o movimientos ciudadanos.

Por este motivo, trabajar con organizaciones del campo popular de características instituyentes implica, por un lado, un compromiso con la promoción y el desarrollo de las mismas y, por otro, se apunta a generar visibilidad, a colaborar en su inscripción en el escenario de lo social.

Por lo general, las organizaciones no llevan un registro sistemático de sus actividades y no existe otro modo de acercarse a su historia más que a través de la memoria de quienes han sido parte del proceso histórico. Las características del trabajo cotidiano en las organizaciones sociales y en las organizaciones civiles dificultan que se generen condiciones o dispositivos que permitan la emergencia colectiva de la memoria, que va quedando fragmentada y aislada en algunas o algunos de sus integrantes. Es por eso que, siguiendo a Paulo Freire, la intervención académica puede contribuir a traer al presente problemas cruciales o demandas sentidas, que pueden ser “descodificadas”<sup>9</sup> como escenarios o dispositivos en los cuales se

<sup>9</sup> Para Paulo Freire la codificación es la presentación que un equipo pedagógico hace a un grupo de una realidad densa de su propia historia, de una manera simbólica (fotografía, relato, video, dibujos, sociodramas, y otras formas), de tal manera que le permita tomar distancia de su realidad, contemplarla y transformarla en objeto de intervención consciente, a través del despliegue de sus diversas implicaciones, generando consensos e incidiendo en el ámbito público (1964).

conjuguen la voces diversas, las experiencias y las diferentes historias intensamente vividas, generando caminos de consensos, discursos compartidos, interpretaciones colectivas del pasado lejano y reciente, referido siempre al modo de abordar los retos del presente.

En este entendido cabe detenerse en el papel que desempeña la memoria en la construcción y desarrollo de este tipo de herramientas organizativas así como en las personas que las integran. Según Alain Touraine (2006), la memoria es una fuerza de resistencia y posibilita que el actor social se construya en sujeto de su propio destino; por esta razón entiende que la memoria está más orientada hacia el futuro que hacia el pasado. Es así que a partir del trabajo sobre la memoria se pueden generar las condiciones de posibilidad para que las personas pasen de la actuación de su rol social a la sujeción del mismo, es decir que se pueden resignificar sus prácticas y entenderse como el producto de ellos mismos. En la retórica, la sujeción es la “figura que el orador o el escritor se pregunta y él mismo se responde” (*Diccionario Larousse*, 1979:965). La sujeción del rol social se sostiene entonces en el desarrollo de una autointerrogación, en la problematización del pasado que permite entender el presente y proyectar el futuro. Esta práctica de autointerrogación se lleva a cabo desde el presente, por lo tanto existen múltiples elementos que van a determinar qué y cómo se recuerda, qué acontecimientos se dotan de importancia y qué queda en un relegado en la memoria.

Por otro lado, la reconstrucción histórica a través de la memoria a partir del diálogo directo con los actores sociales que la protagonizaron, busca construir una visión del pasado desde una perspectiva propia de quienes permitieron el devenir y desarrollo de la organización en cuestión. Al respecto, A. Touraine (2006) señala que la memoria está relacionada con la liberación de las clases subalternas en torno a la historia escrita por los dominadores. El autor agrega que en un mundo dominado por redes, flujos e intereses a escala global, que son ajenos a las situaciones y a sus actores específicos, el trabajo sobre la memoria no es una tarea sencilla, pero sí necesaria para que los actores sociales no sean reducidos a la imagen construida por los centros de información y comunicación dominantes.

Abordada ya la importancia de la memoria en la reconstrucción histórica de organizaciones sociales, resulta oportuno abocarse a una delimitación de lo que se entiende por la misma. La memoria es un fenómeno complejo y procesual, producto histórico y social, emergente de un contexto determinado. Su estudio debe estar orientado a partir de cómo se expresa en la acción, es decir a través de los significados y discursos que genera, así como las prácticas que impulsa (Vázquez, 2002). Esta definición se contrapone a aquellas que conciben a la memoria como un acontecimiento individual, como el producto de fenómenos psicológicos y biológicos que se asientan en los sujetos de manera aislada. Tomando en cuenta estas consideraciones generales en torno a la memoria, Félix Vázquez (2002) propone pensar a la misma en su dimensión simbólica y en su dimensión histórica. Respecto de la primera dimensión, dirá que está relacionada con su *carácter socio-significativo del mundo*, es decir, que alcanzar el lenguaje, la comunicación y la cultura es lo que posibilita leer y actuar sobre la realidad. Las personas no se relacionan directamente con los objetos, sino con el significado que se le atribuye a los mismos, y éste está referido al uso histórico vinculado con las realidades concretas.

Entender a la memoria en su dimensión histórica implica entender a la realidad como proceso y que cualquier acontecimiento social posee condiciones temporales de existencia, por lo que cambia con el tiempo. Esto significa que resulta difícil llegar a un producto terminado en torno a la memoria, ya que ésta experimenta transformaciones permanentemente (Vázquez, 2002).

En lo específico de la reconstrucción histórica a través de la memoria, M. Robles señala lo siguiente:

[...] la memoria se encuentra definida por su carácter social, entendida como proceso y producto en constante construcción a partir de las relaciones, discursos y prácticas sociales [...] Al trabajar con el pasado [...] el acceso a lo verdaderamente ocurrido es imposible, por tanto a lo único que podemos acceder, a partir de las narraciones y las prácticas, es a la memoria que la gente hace de su pasado. Narrativa y práctica que no serán descripción fiel de lo ocurrido, sino ejercicio pleno de

la creatividad humana, de la capacidad de construir y reconstruir permanentemente significados que hagan emerger cosas distintas a las que había (2010:8-10).

Así, la memoria como producción colectiva se trata de una instancia constituyente de los procesos subjetivos (Robles, 2010).

En síntesis, cuando se comienza un trabajo con una organización social en la reconstrucción histórica de la misma a través de la memoria de sus integrantes, se busca resignificar su pasado, facilitar su expresión y organización, referirlo a retos del presente, ubicar experiencias significativas en la perspectiva temporal de las y los sujetos, alcanzar mayores niveles de autointerrogación, y una producción de conocimientos que les permita potenciar su acción político-social en el presente y proyectar nuevas acciones a la luz de la experiencia acumulada. Por último, se concibe a la memoria como un proceso complejo, dinámico y que forma parte de un contexto sociohistórico determinado. En este sentido, el estudio sobre la memoria debe estar centrado en las acciones que producen discursos y significaciones, y tomar en cuenta que la misma tiene una doble perspectiva, una simbólica y otra histórica (Vázquez, 2002). De esta manera, los resultados que se alcancen son parciales y contextuales, ya que al tener la memoria esa doble faz, ambos niveles están fuertemente determinados por el contexto desde donde se revisa el pasado.

A continuación se desarrolla un instrumental técnico específico para el trabajo sobre la memoria y la reconstrucción histórica de las organizaciones sociales: los relatos de vida. Luego de un tránsito por el enfoque político –construcción de poder popular–, la perspectiva metodológica –reconstrucción histórica– y el objeto de estudio –la memoria–, es momento de abordar los aspectos técnicos operativos para cumplir con tales fines.

## El relato de vida como un modo para acceder al pasado de las organizaciones sociales

J.P. Vernant, cuando analiza la Grecia arcaica entre los siglos X y VIII a.C., afirma que se trataba de una civilización ágrafa, que no contaba con escritos que documentaran la vida social, la memoria se sostenía sobre “una tradición oral que determinadas personas –memoria viviente de la comunidad– tienen a su cargo conservar y transmitir” (2006:21). En la Grecia de esos años no existía ningún tipo de documento que diera cuenta de dicha sociedad ni de su pasado, y fueron los *aedos* o los *poetas cantores* quienes atesoraban el pasado de esas comunidades. Los *aedos* o *poetas cantores* mediante relatos cantados, recopilaban la totalidad de conocimientos que significaban el *horizonte común* de sus contemporáneos, además de ser los responsables de resguardar y dar a conocer los orígenes de los mismos (Vernant, 2006). Como los *aedos* tenían el privilegio de conocer lo que fue, lo que está siendo y lo que será, los actores protagonistas de la construcción histórica de una organización pueden reconocer en relación a lo que fue y lo que está siendo la misma.

Es en este sentido que el relato de vida parece ser una herramienta válida para la reconstrucción histórica de organizaciones sociales. La misma se encuentra enmarcada dentro de la investigación cualitativa, en particular en los que se han denominado como métodos narrativo-biográficos. Sobre lo que existe mayor producción científica es en torno a las historias de vida, que posee sus diferencias con los relatos de vida que serán trabajados más adelante. La primera de ellas tiene como cometido analizar e interpretar lo acontecido en la vida de una persona, para comprenderla en su especificidad o como parte de un grupo más amplio (Sanz, 2005). Según A. Rojo las historias de vida tienen una larga trayectoria en las ciencias sociales y son utilizadas por distintas disciplinas como la historia, la psicología, la antropología y la sociología. Esta misma autora señala que existe un conjunto diverso de escuelas de pensamiento y tendencias que utilizan a las historias de vida para sus investigaciones (1997). Fue la Escuela de Chicago en la década de 1920 la que promovió mayoritariamente esta herramienta

de investigación, utilizando documentos personales para el estudio de distintas problemáticas sociales (Rojo, 1997; Sanz, 2005).

Del análisis institucional se retoma la importancia de recrear las condiciones histórico-sociales en las cuales tienen sentido los “analizadores”<sup>10</sup> sociales que contribuyen a hacer del relato de vida una base para la recuperación de la memoria en un grupo o colectivo, a través del cual y en el cual, las y los actores se van constituyendo como sujetos/as activos/as y autónomos/as de su propia historia.

Los objetivos de este tipo de herramientas no están únicamente centrados en la información que la misma puede brindar en relación a una única persona, sino que a partir de su relato de vida pueden identificarse problemáticas y temas sociales, principalmente del sector al que el sujeto pertenece. Es decir que da cuenta de las sociabilidades en las que está inmerso: su familia, los grupos sociales y organizaciones que integra, y las instituciones por las que está atravesado (Mallimaci y Giménez, 2006). A. Rojo, citando a Santamarina y Marinas (1994), plantea que las historias de vida son “relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria, personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto” (Rojo, 1997:387). Asimismo, esta autora señala que la historia de vida de un sujeto, tomando en cuenta las distintas etapas y periodos de su existencia, permite conectar dicho proceso con el momento histórico y con la sociedad misma (1997). De ahí que se considere a esta herramienta como una de las vías posibles para acceder a la historia de organizaciones sociales. Así como los *aedos o poetas cantores* tenían el privilegio de atesorar el pasado de la Grecia arcaica, los referentes históricos de una organización social, a partir del relato de su vida, pueden ilustrar sobre el devenir de la organización a la que pertenecen, de los distintos hitos que la marcaron y de la realidad sociohistórica que caracterizó a cada uno de ellos.

<sup>10</sup> El analizador es intrínseco a los procesos sociales, es una clave de sentido que descubre, que devela el lugar que cada actor ocupa y juega en un periodo y en un proceso determinados; surge de la lógica misma de los acontecimientos y permite elucidar compromisos e implicaciones, pues pone en juego saberes y poderes de los actores que antes aparecían como datos aislados e inconexos o parcialmente ocultos y permite ubicarlos en su contexto.

Además de los elementos ya explicitados, las historias de vida –así como los relatos– hacen énfasis en lo diacrónico, es decir que están transversalizadas por la idea de proceso; y asimismo posibilitan el hacer visible la vida de personas, colectivos u organizaciones que han sido subordinadas e históricamente silenciadas (Rojo, 1997; Mallimaci y Giménez, 2006).

F. Mallimaci y V. Giménez diferencian en función del planteo de N. Denzin las historias de vida de los relatos de vida. Según este autor, en la historia de vida el investigador realiza una interpretación de la vida del sujeto, mientras que en el relato de vida el material recogido trata de mantener lo más fidedignamente posible lo planteado por el sujeto, con una intervención mínima de quien investiga (Mallimaci y Giménez, 2006). Para M. De Certau, en el relato el discurso es más una forma de ejercerse que una modalidad para mostrar algo, por esto hay que entender más de lo que se dice, conocer sus efectos y no sus objetos, es una narración más que una descripción; en síntesis, el autor señala que es un arte de decir (1990).

En lo que se refiere a la reconstrucción histórica de una organización social, nos abocaremos a trabajar desde el relato de vida, ya que éste posibilita acceder a dicha historia desde la perspectiva propia de los actores, con mediaciones mínimas que busquen enriquecer o complementar los hechos resaltados por el sujeto a partir de fuentes secundarias. Nuestra experiencia nos permiten reconocer que los relatos de vida están cargados de profundas emociones que aparecen no sólo como discurso ubicado en una geografía concreta y en un tiempo determinado, sino que evocan en cada ocasión una infinidad de sentimientos que se reviven al expresarse. A su vez, tienen un fin pragmático y pedagógico que permite a las personas, grupos y colectivos ubicarse de cara al futuro y discernir mejores formas posibles de abordar los desafíos del presente.

Es preciso manifestar las limitaciones de los relatos de vida, pues esta herramienta lleva a los sujetos a describir sus recuerdos a partir de las distintas posiciones que adoptaron a lo largo de su narrativa ya sea en relación con el contexto sociohistórico o referidos a la propia organización:

El relato, que consiste en la puesta en palabras de los recuerdos, es expresado a su vez a través de moldes narrativos por los cuales las instituciones, los grupos y los sujetos encuadran significativamente sus experiencias. Pertenecer a un grupo, comprender la propia existencia en términos éticos, justificar tomas de posición y compromisos políticos o personales son elementos que dan forma al discurso, y que establecen el punto desde el cual el entrevistado relatará los acontecimientos de su vida (Mallimaci y Giménez, 2006:204).

En el marco de los relatos de vida como la forma de acceder al pasado de las organizaciones sociales, la técnica privilegiada para la misma es la entrevista de características etnográficas. La misma es una herramienta que posibilita comprender las significaciones de los actores involucrados en la reconstrucción histórica desde su propio punto de vista. Está basada en una serie de conversaciones fuertemente centradas en la escucha del investigador, de las palabras, silencios, gestualidad, postura y movimientos del entrevistado. Es una entrevista abierta que va de lo general a lo particular (Ameigeiras, 2006). A partir de este instrumento se buscará el acercamiento a los discursos, acciones e historicidad de los procesos que hacen a una organización a través de los/as actores/as más significativos.

A modo de ejemplo de un relato de vida, nos interesa presentar, así sea de manera breve y parcial, algunos aspectos relevantes de un caso paradigmático en que las y los autores de este artículo hemos venido trabajando y de los que hemos citado algunas frases a manera de epígrafe. Se trata del relato apasionante de Saúl, indígena náhuatl, integrante del colectivo dirigente de movimientos regionales de lucha por la tierra, la libertad y los derechos humanos.

Saúl nació en 1953 en la comunidad de Tenexco, municipio de Atlapexco, en la Huasteca hidalguense, limítrofe con la Sierra, en el centro de México. A través de los vínculos con la Red Unida de Organizaciones de la Sociedad Civil de Hidalgo, se realizaron tres entrevistas con Saúl, de aproximadamente una hora y media en la Ciudad de México, el 1, el 15 y el 28 de marzo de 2011.

Saúl elabora un relato de vida con aguda memoria, compromiso y pasión, de profundas emociones y recuerdos. Aborda las condiciones

económicas, sociales, étnicas, culturales y políticas de la vida colectiva en una región atravesada por caciques ancestrales, que en las décadas de 1960 y 1970 se comportaban como si fueran dueños de la vida y cuerpos de las y los indígenas. Estos últimos tenían que trabajar de sol a sol gratuitamente dos veces a la semana en sus pastizales y potreros, para tener derecho a trabajar otros dos días por un salario diario de cuatro pesos, equivalentes en ese momento a cincuenta centavos de dólar. Tomemos sólo algunos fragmentos de la infancia de Saúl, que es semejante a la de cualquier otro niño o niña de esos parajes:

Tenía como unos ocho, nueve años, pues ya me integré a trabajar con los caciques, pues porque iba yo con mi papá a trabajar el terreno pues de Anacleto [...] también íbamos a trabajar a los de Coyolapa [...] íbamos a apoyarlos a cosechar maíz, frijol, pues a limpiar el potrero, tons me llevaban porque pues, los adultos les pagaban ya cuatro pesos, en aquel entonces, y para que yo ganara también cuatro pesos, tenía que hacer el surco como lo hacían los demás, tons mi papá me apoyaba con la mitad del surco y yo también la mitad y hacíamos el mismo surco que hacían los demás, ¿no? Tons también ganaba cuatro pesos y medio topo de aguardiente, entonces te dan tu paga, y te dan tu aguardiente [...] pues garrafones de aguardiente que llevaba el cacique, alcoholizarlos y que hagan más trabajo los peones, pues ya alcoholizados hacen competencia, a ver quién hace más ¿no? Entonces éramos chamacos, la chinga que llevábamos nosotros, ¿no?, tons ahí, algunos de ellos pues eran niños, pues les daban también el aguardiente, ponían arriba de la piedra o algo así para empinarse, pues, el garrafón, al ratito el chamaco bien pedo también, ¿no?

Pues yo tenía un calzoncito de manta, pues ni huaraches ni zapatos, ¿de dónde?, si no había pa' comer, no pos un montón de hormigas te pican [...] Pues la gente pues alcoholizado todo, pues sin poder protestar, y aquel que protestaba pos lo recogían en su casa o amanecía muerto en su casa, tons eran muy fuertes los caciques ¿no?, eran sanguinarios, así que nadie los paraba.

El relato de vida de Saúl nos permite conocer el punto de partida de un movimiento, las condiciones materiales e histórico-sociales colectivas e individuales, las formas como se configuraba la

subjetividad, los orígenes y las formas de la resistencia, los caminos, cómo se fue forjando la lucha de un pueblo por la tierra y por la libertad, de la que Saúl es parte de muchas otras historias. Nos permite conocer cómo desde lo densamente vivido se fue construyendo la organización, se fueron organizando las tomas de tierras, cómo se fue perdiendo el miedo a los caciques desde la capacidad de creación y transformación de individuos y comunidades. El Comité de Derechos Humanos de la Huasteca y Sierra Oriental, en el siglo XXI toma la estafeta de los movimientos regionales y es una organización indígena y campesina que continúa en la lucha por la vigencia de los derechos elementales de los pueblos indios de la región.

El relato de vida es polisémico, revela una encrucijada de sentidos diversos en sus propias condiciones histórico-sociales, a la vez que habla de los caciques y la configuración social e imaginaria del miedo, pero también del coraje, la rabia y la resistencia a los mismos; manifiesta las costumbres, la cultura, el cariño a la familia; la alimentación, el papel de la lengua náhuatl, la economía, el valor del trabajo, la vida de las y los niños, la salud, el papel de las iglesias; es una síntesis de múltiples determinaciones del pasado reciente que permite aproximarse a la subjetividad de las comunidades u organizaciones sociales, ofrece un instrumento para recuperar la memoria y fortalece la capacidad de autoestima individual y colectiva para enfrentar los desafíos del presente.

En resumen, puede afirmarse que las historias y los relatos de vida son una vía posible para acceder a la reconstrucción histórica de organizaciones sociales. Con base en los puntos anteriormente trabajados, se entiende al relato de vida como puesta en circulación de una teoría a través de una herramienta capaz de colaborar en los procesos de fortalecimiento de las organizaciones sociales, en la generación de saberes propios, intermediados lo menos posibles por las interpretaciones provenientes del mundo académico. Es bajo esta perspectiva que se sostiene que la entrevista etnográfica es la técnica específica para cumplir con tales fines, sin intentar desmerecer otros posibles dispositivos.

## Reflexiones finales

Lo trabajado en este artículo es producto de una práctica sistemática de investigación e intervención en la reconstrucción histórica de organizaciones sociales del campo popular. Entre ellas se pueden destacar las historizaciones del Movimiento de Usuarios de Salud del Cerro de Montevideo y de la Asociación de Pequeños y Medianos Productores de Villa Nueva del departamento de Canelones, Uruguay. Asimismo, el proyecto de investigación *Significaciones y prácticas en promoción de salud en el noroeste de Montevideo* de la Universidad de la República, retoma muchos de los planteos anteriormente expuestos, ya que reconstruye históricamente prácticas de promoción de salud llevadas adelante por organizaciones sociales territoriales (cooperativas de vivienda por ayuda mutua, comisiones de vecinos, radios comunitarias). Asimismo, una investigación llevada adelante sobre un líder campesino indígena del estado de Hidalgo, México, también se sostiene en el método narrativo biográfico y en la utilización del relato de vida como técnica de abordaje del pasado de ese sujeto y su devenir sociohistórico.

Otro insumo fundamental de nuestra reflexión se ha desarrollado a partir de un Convenio entre la Unidad Xochimilco de la UAM, Oxfam-México y la Red Unida de Organizaciones de la Sociedad Civil del estado de Hidalgo, conformada por 60 asociaciones civiles. Con esta última red se está desarrollando una sistematización de experiencias de 12 organizaciones civiles, a partir de sesiones de trabajo en las que los relatos de vida y la memoria de diversos integrantes de dichas organizaciones se articulan en dispositivos de trabajo grupal, para reconstruir su memoria colectiva. De esta experiencia ya se han publicado dos historias: “Memoria de la Red Indígena Hñahñú” y “Memoria del Movimiento: Todos Somos Zimapán”.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> El primer relato refiere la historia de la articulación de diez organizaciones indígenas del pueblo Hñahñú que con base en su memoria de relación con la naturaleza y el medio ambiente y sus formas colectivas de abordar la vida, enfrenta los retos actuales de la sociedad mexicana a través de su asociativismo. Y el segundo documenta la memoria colectiva de la lucha de una comunidad campesina de un municipio serrano en contra de un basurero tóxico instalado por la transnacional Abengoa Befesa.

Este artículo intenta entonces ser una síntesis preliminar de los trabajos mencionados y un momento de reflexión en torno a las experiencias desarrolladas. La posibilidad de ejercitar la problematización político-académica y teórico-metodológica de las prácticas científicas parece ser un camino posible para el desarrollo de una ciencia más comprometida con su medio. Un camino por una construcción de conocimientos orientada a revertir las actuales situaciones de inequidad en el plano político, económico y cultural; es decir, un camino de construcción cotidiana de nuevas relaciones sociales que resitúen a los sectores más postergados como sujetos de derecho.

## Bibliografía

- Amegeiras, A. (2006), “El abordaje etnográfico en la investigación social”, en Vasilachis, I. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, 2007.
- Anzaldúa, R. (2009), “La teoría como elucidación”, *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, núm. 32, pp. 217-233 [[http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/estadistica.php?id\\_host=5&tipo=ARTICULO&id=6902&archivo=6-477-6902fes.pdf&titulo=La%20teor%C3%ADa%20como%20elucidaci%C3%B3n](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=5&tipo=ARTICULO&id=6902&archivo=6-477-6902fes.pdf&titulo=La%20teor%C3%ADa%20como%20elucidaci%C3%B3n)].
- Castoriadis, Cornelius (2002), *Figuras de lo pensable (Las encrucijadas del laberinto VI)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1986), *Los dominios del hombre*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- De Certeau, M. (1990), *La invención de lo cotidiano*, México, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.
- (1993), *La escritura de la historia*, México, Departamento de Historia, Universidad Iberoamericana.
- Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado* (1979), Brasil, Editora Primor.
- Foucault, M. (1971), *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, Madrid, 1992.
- Freire, P. (1964), *La educación como práctica de la libertad*, Madrid, Siglo XXI Editores, 1983.
- (1993), *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002.
- Lourau, R. (1970), *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007.

- (1991), “Implicación y sobreimplicación”, conferencia dictada en “El Espacio Institucional. La dimensión institucional de las prácticas sociales”, Buenos Aires, El Espacio Institucional, AC. [<http://catedras.fsoc.uba.ar/ferraros/BD/rl%20iys.pdf>], fecha de consulta: 30 de marzo de 2011.
- Mallimaci, F. y Giménez V. (2006), “Historias de vida y método biográfico”, en Vasilachis, I. (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa, 2007.
- Manero, R. (1995), “El análisis de las implicaciones”, *III Foro Departamental de Educación y Comunicación*, México, UAM-Xochimilco [[http://148.206.107.10/biblioteca\\_digital/estadistica.php?id\\_host=6&tipo=CAPITULO&id=1167&archivo=341167pfd.pdf&titulo=El%20a%20n%20de%20las%20implicaciones](http://148.206.107.10/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=CAPITULO&id=1167&archivo=341167pfd.pdf&titulo=El%20a%20n%20de%20las%20implicaciones)], fecha de consulta: 30 de marzo del 2011.
- Rebellato, J. (1996), “El aporte de la educación popular a los procesos de construcción de poder local”, en Brenes, A., M. Bargueño, A. Casas y E. Pérez (comps.), *José Luis Rebellato. Intelectual radical*, Montevideo, Extensión libros/Nordan/EPPAL, pp. 93-106.
- (1997), “El aporte de la educación popular a los procesos de construcción de poder local”, en José Luis Rebellato, *Intelectual Radical*, Brenes, A., M. Bargueño, A. Casas, A. y E. Pérez (comps.), Montevideo, Extensión libros/Nordan/EPPAL, 2009.
- y P. Ubilla (1999), *Reflexiones sobre democracia-ciudadanía-poder*, Montevideo, Nordan/Comunidad.
- Reygadas, R., F. Cruz, T. Hernández y D. Villegas (2011), *Memoria del Movimiento “Todos Somos Zimapán”*, México, Red Unida/UAM-Xochimilco/Oxfam-México.
- Robles, M., A. Soto y A. Paoli (2009), “De inspiraciones y aspiraciones. Memoria y sentido de lucha en Atenco”, *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, año 10, número especial, “Reflexiones compartidas desde el Doctorado en Ciencias Sociales” Méxicoc, UAM-Xochimilco, pp. 7-26.
- Robles, M., V. Gil, A. Soto, P. Aguirre, J.P. Medina y M.V. Sánchez (2011), *Memoria de la Red Indígena Hñahñú*, México, UAM-Xochimilco/Red Unida/Oxfam-México.
- Royo, A. (1997), “Los documentos personales en la investigación sociológica: historias de vida, relatos, biografías, autobiografías. Su diferenciación y pertinencia”, *Revista General de Información y Documentación*, vol. 7, núm. 2, Madrid [[www.ucm.es/BUCM/revistas/byd/.../RGID9797220385A.PDF](http://www.ucm.es/BUCM/revistas/byd/.../RGID9797220385A.PDF)], fecha de consulta: 29 de noviembre de 2011.

- Sanz, A. (2005), “El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales” [asclepio. revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/download/32/31], fecha de consulta: 29 de noviembre de 2011.
- Touraine, A. (2006), “Memoria, historia y futuro”, en *¿Por qué recordar?*, Buenos Aires, Academia Universal de las Culturas/Granica.
- Vázquez, F. (2002), “Construyendo el pasado: la memoria como práctica social”, *Estudios Centroamericanos*, pp. 1049-1065.
- Vernant, J.P. (2006), “Historia de la memoria y memoria histórica”, en *¿Por qué recordar?*, Buenos Aires, Academia Universal de las Culturas/Granica.

Recibido el 12 de enero de 2012

Aprobado el 24 de abril de 2012